



Marta Michel
DIRECTORA



A las barricadas (sin agotarse)

Al final de una de esas largas reuniones de padres (más bien madres) en el colegio de mis hijos hace ya bastantes años, apabulladas después de haber hablado de un montón de asuntos importantes, no solo de notas y exámenes sino de otros agobiantes como las drogas, el alcohol o la falta de disciplina de los adolescentes, alguien quiso que se tratara también el tema de la ropa. ¿Había que ponerse dura con las pintas que llevaban a clase? Uf, qué agotamiento. Deduje que el tutor, un profesor ya mayor, iba a darle la razón a esa madre que despotricaba contra las deportivas y camisetitas viejas, y los vaqueros caídos con los que algunos chavales enseñaban el calzoncillo y medio trasero. Pero no, me equivoqué. Simplemente nos dio un consejo que he recordado muchas veces: «Hay que elegir bien las batallas, no se pueden ganar todas». ¡Gracias a Dios!, pensé, ser una madre perfecta y exigente las 24 horas no hay quien lo soporte. Una de esas ocasiones en que esto me vino a la mente fue el pasado 8 de marzo durante la jornada *Working Woman* de la revista que celebramos con motivo del Día Internacional de la Mujer. Una de las intervinientes, Helena Herrero, pre-

sidenta de HP para España y Portugal, directiva de larga y exitosa carrera profesional, se sinceró sobre su difícil trayectoria en materia de conciliación. Sí, ella tiene un marido estupendo, comentó, pero no tan estupendo como para haber asumido el 50% de la carga doméstica. Su recomendación fue la misma que la del tutor, no nos desgastemos con tantas peleas y hagamos más la vista gorda en casa, aunque las cosas no estén como nos gustaría. No sé si leísteis hace unos días la alucinante encuesta de Sigma Dos según la cual un 36% de los hombres abandona las tareas domésticas cuando empieza a convivir con una mujer. ¡Vaya cara!, dan por sentado que eso ya no les toca a ellos. Los porcentajes de quienes continúan haciendo la compra, limpiando, cocinando y planchando caen en picado en cuanto se emparejan. No es cosa del pasado. Todavía las mujeres dedican tres horas más al día que ellos al cuidado de los hijos y la casa. No son ni uno ni dos quienes piensan que la conciliación de la vida profesional y laboral se soluciona con que las mamás salgan antes del trabajo para llegar a todo. Así ellos tranquilos con su rutina. ¿Que ya no?, ¿que los jóvenes han cambiado?, ¿que ahora se ve a un montón de padres en el parque? Sin duda, pero quedan más de los que preguntan antes de ponerse con una tortilla: «¿Dónde dices que está la sartén?, ¿y los huevos?». Perdón, pero de eso precisamente no andan escasos. Las cifras como el algodón, no engañan.

OS RECOMIENDO...

Una novela diferente

Es una historia intimista y original, supuestamente muy sencilla, pero no. Aborda la cotidianidad de la mujer como madre, hija, esposa, amante... con gran sensibilidad y bastante sentido del humor. *Vértigo*, de Joanna Walsh (Ed Periférica).



Gotas de buen color

Es un iluminador líquido de una nueva generación de cosméticos que realzan la base si se va maquillada o el tono de la piel. A mí me encantan porque son ligeros y fáciles de extender. Este se llama *Custom Glow Drops*, de Lancôme.

Sígueme en @marta.michel @MartaMichel